

# CARTA A LAS COMUNIDADES

Queridos hermanos y hermanas que viven, luchan y celebran su fe en las comunidades eclesiales de base del Brasil.

Quienes escribimos esta carta, somos compañeros de Ustedes. Con la solidaridad y el incentivo del presidente de la CNBB (Conferencia de obispos del Brasil) y con la presencia de 17 obispos, estuvimos reunidos, aquí en Itaici (Estado de Sao Paulo), del 20 al 24 de Abril de 1981, en el IV Encuentro Inter-eclesial de las comunidades de base. Somos más de 300 personas venidas de 71 diócesis y de 18 estados del Brasil.

Durante estos días, compartimos nuestras experiencias, intercambiamos ideas sobre nuestro proceso, celebramos nuestra fe, renovamos nuestro compromiso con Dios y con el pueblo oprimido y reflexionamos sobre nuestra misión como Iglesia que se organiza para la liberación. El Encuentro fue tan bueno y tan enriquecedor que nos animó a escribir esta carta, para transmitir a Ustedes un poco de la alegría, del coraje y de la luz que nació en nosotros.

El primer día reflexionamos sobre nuestro papel en la iglesia al servicio del pueblo. Lo que más nos impresionó fue el sufrimiento de nuestro pueblo. Como Jesús, el pueblo está siendo crucificado por los poderes de este mundo, por el gran pecado que es el sistema capitalista, que sólo procura el lucro. De norte a sur, de este a oeste del Brasil, el mismo clamor surge, surgiendo en todas partes. Pero estamos seguros: "Dios oye el clamor del pueblo". El clamor del pueblo es llamada de Dios para nosotros. Como Moisés, El nos envía a trabajar y luchar por la liberación del pueblo.

Vimos que a pesar de tanto sufrimiento y de tanta muerte, las comunidades están creciendo y aumentando. El pueblo animado por la palabra de Dios que nos llama, está levantando la cabeza, uniéndose cada vez más para atender a los llamados de Dios. Descubrimos que no luchamos solos. Son muchos hermanos que, junto con nosotros, están en este mismo proceso. Hermanos de otras iglesias cristianas que, como nosotros, se comprometen en esta lucha por causa de su fe en Jesucristo. Otros hermanos de buena voluntad que se colocan del lado de los oprimidos, motivados por el amor que tienen a la vida y al pueblo.

Encontramos muchos obstáculos en este proceso, inclusive en nosotros mismos dentro de la iglesia; pero escuchamos la voz de Dios que nos dice: "¡Sigán adelante! ¡Yo estoy con Ustedes!" Esto nos anima a vivir el viacrucis junto con el pueblo oprimido, ya que creemos que la vida verdadera surge de la cruz. Dios nos invita a ser su pueblo, para prestar nuestro servicio a los hermanos que sufren, y dar nuestra contribución en la creación de una sociedad justa y fraterna, donde no habrá más ni oprimido ni opresor. Esta fue la esperanza que celebramos juntos al final del primer día. Hicimos un largo viacrucis, el camino sagrado de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús y de su pueblo creyente y oprimido que vive disperso por el Brasil.

El segundo y tercer día analizamos cómo estamos prestando este servicio al pueblo. Procuramos ver cómo estamos ayudando para mejorar las condiciones de vida del pueblo en el lugar donde moramos y cómo estamos colaborando para que haya justicia en el mundo del trabajo y en la distribución de las tierras. Hablamos mucho de la necesidad de organizarnos en sindicatos libres que estén en manos del mismo trabajador. No va a ser posible contar todo en esta carta.

Uno de los puntos que recibió más atención fue el de nuestra participación política, ya que estamos seguros de que la política es lo que más influye en la vida de la gente. Intentamos aclarar las ideas en este punto de la política. La política es el gran instrumento que tenemos para construir una sociedad justa, del modo que Dios quiere. Pero tal instrumento está siendo mal usado por los que nos explotan. Acción política buena es todo aquello que hacemos para organizarnos en la justicia y para crear una nueva manera de relacionarnos las personas y los grupos. Acción política buena es cuando nos unimos para defender nuestra vida y nuestros derechos contra los mentirosos y los explotadores, a través de las asociaciones de barrio, los sindicatos y las otras formas de organización popular.

Otra manera de hacer acción política es a través de los partidos políticos. No debemos tener miedo de entrar en la política, porque de lo contrario, seremos derrumbados y engañados por los politiqueros hábiles y aprovechados. Jesús dice que debemos ser simples como las palomas y hábiles como las serpientes. Por esto debemos discutir entre nosotros, los programas y la práctica de los partidos políticos, descubrir los intereses que ellos defienden, y el cambio de la sociedad que proponen. Todo esto lo debemos hacer con mucha seriedad, para poder descubrir quiénes son los lobos que llegan hasta nosotros vestidos de ovejas, y quiénes son los partidos que realmente vienen del pueblo y defienden los intereses y derechos del pueblo trabajador.

Igualmente estuvimos de acuerdo en que la comunidad eclesial de base no es y no puede ser un núcleo partidario. Ella es el lugar donde debemos vivir, profundizar y celebrar nuestra fe; donde debemos confrontar nuestra vida y nuestra práctica a la luz de la palabra de Dios, para ver si nuestra acción política está de acuerdo con el plan de Dios. En la comunidad eclesial de base debemos buscar la fuerza para animarnos en la lucha que hacemos en el barrio, o en el campo, o en el mundo del trabajo, o en el partido político.

Esto fue lo que vimos en los 4 días. ¡Fue tan bueno! Animó nuestra fe. Sobre todo las celebraciones fueron un fortalecimiento muy grande. Descubrimos lo siguiente: cuando nos unimos para oír la palabra de Dios, no podemos dejar de oír también la palabra de Dios que está con el pueblo. Cuando nos reunimos para celebrar en la eucaristía la pasión, muerte y resurrección de Jesús, no podemos olvidar de celebrar también la pasión, muerte y resurrección de nuestro pueblo creyente y oprimido, donde Jesús está presente como crucificado.

Hermanos y hermanas, vamos a continuar en esta renovación de la iglesia que el Concilio y los documentos de Medellín y Puebla nos piden; aclarándoles a todos que no debemos quedarnos en las viejas tradiciones, principalmente en aquella por la que algunos dicen, que el lugar del cristianismo es sólo en la iglesia para rezar. Cristo pide de nosotros un corazón nuevo; por lo tanto, él no quiere un iglesia vieja, sino una iglesia nueva, para que podamos luchar por un Brasil mejor.

¡Que la bendición de Dios esté con todos nosotros! Que ésta sea una bendición fuerte que se quede con nosotros y nos anime siempre en la construcción del Reino de Dios.

Itaici, 24 de abril de 1981.